



A1364

13/03/2002

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE CÁMARAS DE COMERCIO

Barcelona, 13-03-2002

Señor Presidente de la Generalidad de Cataluña, señor Presidente de la Cámara, señor Alcalde, muy distinguidas autoridades, señoras y señores,

Agradezco mucho la oportunidad que se me ofrece de participar en este encuentro internacional de Cámaras de Comercio y agradezco muy especialmente la invitación que se me ha hecho.

Me siento muy especialmente complacido de contribuir así, entre otras cosas, al homenaje a este magnífico edificio en el que hoy nos reunimos. La sabiduría y la experiencia acumulada a lo largo de los siglos de su existencia, que ha sido debidamente glosada ya en esta tribuna, y la restauración y la modernización a las que ha sido sometido simbolizan, creo que bien, el momento presente del proyecto europeo y el espíritu con el que afrontamos el Consejo Europeo que nos disponemos a celebrar.

Señoras y señores,

Pasado mañana comienza en Barcelona el Consejo Europeo de Primavera, dedicado específicamente a las cuestiones económicas, sociales y de desarrollo sostenible. Va a ser la primera vez que se celebre un Consejo en Barcelona y, sin duda, se celebra en un momento especialmente importante.

Este Consejo viene precedido por uno anterior, celebrado en Estocolmo, y habrá otro Consejo posterior en la primavera próxima en Grecia. Será un Consejo que tiene la determinación, la vocación y, si se me permite, la obligación de retomar, de una manera fuerte y decidida, toda la estrategia de reformas económicas y sociales en Europa, y en el cual los líderes europeos, los dirigentes europeos, los gobernantes europeos, se deben y nos debemos sentir conscientes de la oportunidad que tenemos ante nosotros.

Barcelona, pues, no marca ni un principio ni marcará un final; pero sí estoy convencido de que marcará un hito muy importante en un mensaje de reformas, de cambios, de avances sustanciales, en el proceso económico y social, y en el desarrollo europeo.

Mirando hacia fuera, ahora mismo se nos recordaba, podemos ver un mundo globalizado; permítaseme decir, en mi opinión, un mundo mucho más libre y mucho más rico en oportunidades, un mundo que, por primera vez, se reconoce interdependiente y que, en gran medida, reclama a Europa el papel de liderazgo que le corresponde desempeñar.

Mirando hacia dentro, vemos a una Unión Europea que crece en tamaño y en ambición; crece ampliando sus fronteras, reencontrándose a sí misma, en una reunificación histórica soñada desde hace mucho tiempo, y crece también profundizando nuestra propia Unión en un proyecto común forjado a base de acuerdos, de consensos, de compromisos; un proyecto de grandes avances que se ha conseguido paso a paso; un largo camino en el que cada meta alcanzada ha sido el comienzo de nuevos objetivos y objetivos más ambiciosos, más profundos, que los anteriores.

Si me permiten ustedes decirselo, creo que no existe mejor ejemplo para ello que el euro. El euro ha supuesto la culminación de muchos esfuerzos pero, sobre todo, ha supuesto el inicio de muchos otros. El euro no es un punto de llegada, es un punto de partida, y los ciudadanos han dado un enorme ejemplo en todos los países europeos de una aceptación, con total sentido común y con mucha esperanza y optimismo, del euro. Y lo han hecho porque yo creo que son sabedores de que en el euro tenemos nuestro mejor instrumento de futuro y de que sólo con el euro y a través del euro podremos hacer de Europa un área económica más competitiva y más dinámica, la más competitiva y la más dinámica a lo largo de la década del siglo XXI, que tiene que ser uno de los objetivos y uno de los claros mensajes que nazcan de Barcelona.

Tenemos, pues, nuevos retos que están sólo al alcance de sociedades abiertas y de sociedades dinámicas, de sociedades seguras de sí mismas, seguras de su enorme potencial conjunto, de sociedades que no se conforman y que nos piden --ya lo hemos intentado recoger en el lema de la Presidencia española-- "más Europa".

Aquí, en Barcelona, precisamente aquí, tenemos una oportunidad inmejorable de crecer en nuestra Unión. La Europa de los ciudadanos que queremos sólo puede partir de unos cimientos extraordinariamente sólidos y consolidados, y somos muy conscientes de que no nos podemos conformar sólo con avanzar. Tenemos que avanzar; pero, sobre todo, tenemos que avanzar más que los demás porque nuestro objetivo es que Europa funcione, avance y lidere.

Por eso, como les decía, éste será un Consejo Europeo de reformas; reformas que tienen mucho que ver con el progreso y con el bienestar de todos los europeos. Son reformas que nacen de una amplia voluntad de acuerdo, de la adhesión firme a unos valores muy claros y definidos, que son valores a los que ni queremos, ni podemos, ni debemos, renunciar.

Quiero decirles que entre los Gobiernos europeos no hay discrepancias sobre la necesidad de las reformas. Nuestros debates a lo que se refieren es al ritmo y a la velocidad con los que debemos practicarlas. Y eso, justamente, será tal vez la mejor garantía de su puesta en práctica.

Hablo, por ejemplo, del llamado "modelo social europeo", que es uno de nuestros rasgos inconfundibles. Lo que tenemos que hacer es poner todos los medios a nuestro alcance para garantizar la sostenibilidad del modelo social europeo.

Hablo, por ejemplo, también de la estabilidad económica como un valor fundamental. La ambición por compartir una moneda nos ha permitido, no sin esfuerzo, alinearnos en torno a criterios de estabilidad. Los límites que nos impusimos tenían un sentido práctico. Lo que queríamos era crear un marco sólido, fiable y sin sobresaltos como una base imprescindible para el crecimiento económico y para el bienestar social.

Permítanme que utilice el ejemplo de España para ilustrar los beneficios de un entorno estable. Este entorno estable, esta estabilidad presupuestaria, nos ha permitido afrontar la desaceleración económica mundial con una capacidad de reacción extraordinariamente sólida que nos ha permitido en plena desaceleración seguir creciendo y seguir creando empleo, y que nos permite abordar la recuperación, que ya se percibe, desde una posición mucho más saneada y mucho más sólida.

Los españoles debemos tener aún muy presentes los males de vivir en un entorno inestable, de fuertes déficits, de continuos incrementos del endeudamiento. Por eso creo que, acertadamente, hemos apostado por una democracia sin déficit y por eso el objetivo de los Pactos de Estabilidad europeos de conseguir los déficits en todos los países en el año 2004, en España, conscientes de esa necesidad, lo hemos conseguido en el año 2001 y lo hemos hecho aprobando, además, un marco legal que quiere hacer de la estabilidad presupuestaria un patrimonio para todos los ciudadanos españoles.

Queremos convertir la estabilidad en la base, justamente en la base, de nuestro proyecto para España y para Europa, y necesitamos que, desde la estabilidad, la competencia y la iniciativa social sean los motores de la prosperidad. Necesitamos sociedades cada vez más preparadas, cada vez más libres, cada vez más protagonistas, que sean cada vez más motores de su prosperidad.

Ahora contamos con una posición inmejorable para conseguirlo. Tenemos un objetivo común, contamos con el pleno apoyo de la Comisión Europea, contamos con el apoyo del Parlamento Europeo, tenemos el euro y tenemos la Estrategia que marcamos en Lisboa y que debemos recuperar con todas sus consecuencias en Barcelona, que es la Europa de las reformas.

Pues bien, a partir de pasado mañana buscaremos nuevos impulsos en distintas áreas que hemos definido como prioritarias: las interconexiones y la apertura de las redes europeas de transportes, esenciales para la competitividad europea; las interconexiones y apertura de los mercados energéticos --no hace falta resaltar la importancia para toda Europa, para España también, y para Cataluña especialmente, de algunos de estos temas--; unos mercados financieros plenamente integrados; unos mercados de trabajo flexibles y que faciliten la movilidad entre nuestros países; el desarrollo de sistema de educación que preparen a los jóvenes para una Europa más integrada y más dinámica.

Lo que queremos, por lo tanto, es que la Unión Europea sea útil para los ciudadanos y eso exige cumplir el objetivo más ambicioso que tenemos: alcanzar el pleno empleo en la primera década del siglo XXI y por eso no podemos desperdiciar nuestro tiempo.

A pesar de los avances realizados en algunos países, sigue habiendo un desempleo elevado que lastra muchas de nuestras aspiraciones y que, sin duda, es un problema para muchos europeos. Por eso aquí, en Barcelona, vamos a revisar nuestra Estrategia conjunta de empleo, vamos a modernizarla y la queremos proyectar al año 2010.

Estoy seguro de que seremos capaces de profundizar en nuestros acuerdos en torno a la reforma de nuestros mercados de trabajo, al menos, en varios ámbitos a los que me quiero referir brevemente.

Primero, debemos avanzar hacia la plena integración de los mercados laborales. Un mercado de trabajo fragmentado es sinónimo de un despilfarro claro de oportunidades. Debemos, por lo tanto, adecuar nuestro mercado de trabajo a una nueva generación de trabajadores más preparada y dispuesta a salir en busca de oportunidades.

Segundo, debemos atacar claramente a los elementos estructurales de nuestros mercados de trabajo que los hacen funcionar deficientemente. Debemos cuestionarnos a quien ayuda realmente mantener determinadas rigideces porque nosotros estamos convencidos de que sólo desde una realidad laboral flexible podremos acometer y alcanzar nuestros objetivos.

Creo que el mejor servicio que podemos prestar a un desempleado es poner los medios necesarios para que busque y encuentre un empleo. Es hacer que tenga bien claro que es mucho más útil y positivo encontrar un empleo, trabajar, que percibir un subsidio. Eso exige incentivar la búsqueda del empleo, la aceptación del empleo y garantizar una formación continua durante toda la vida, y exige también seguir luchando dentro de una visión única y comprensiva del crecimiento económico y de la prosperidad en general; una visión en la que las empresas y, en concreto, lo quiero decir, precisamente en esta institución, las pequeñas y medianas empresas cumplen una función esencial.

Quiero decirles que la Presidencia española de la Unión Europea otorga la máxima importancia a las pequeñas y medianas empresas en nuestra estrategia a 2010. Así se ha demostrado dedicando, entre otras cosas, un Consejo de Ministros europeo por primera vez reunidos en exclusiva a analizar los problemas de las pequeñas y medianas empresas. No se había producido nunca en la historia de la Unión un Consejo de Ministros dedicado a la pequeña y mediana empresa.

Estoy convencido de que debemos reducir al máximo las dificultades que encuentran las pequeñas empresas en su lanzamiento, que se deben reducir cargas administrativas excesivas, que se debe facilitar su acceso al capital y que, a través de ellas, se debe generar y fortalecer nuestro potencial de empleo.

La aplicación de las nuevas tecnologías, las ventajas fiscales en el período de lanzamiento o el rápido desarrollo del Plan de Acción de Servicios Financieros europeo permitirán mejorar las condiciones de competitividad de nuestras empresas. Como también se beneficiarán empresas y ciudadanos de los avances que logremos en la necesaria reforma de los mercados energéticos, como he dicho, y de las redes europeas de transportes. Ambos son indispensables para mejorar nuestra competitividad con mejores servicios y menores precios.

En estos ámbitos es también en los que debemos guiarnos por objetivos concretos que todos tenemos en la mente. A mi juicio existen, cuatro grandes necesidades en estos mercados que son objeto de un amplio consenso político: la primera, la apertura de los mercados; la segunda, la garantía efectiva de la competencia; la tercera, la transparencia en las normas que garanticen la igualdad y, la cuarta, la interconexión entre los mercados que permita un funcionamiento global y único de los sistemas. En ella deberemos forjar, a partir del viernes próximo, nuestros consensos en uno de los asuntos más importantes a discutir.

Señoras y señores,

Creo que el éxito de Barcelona, del que no dudo, será el éxito de una Europa fuerte y de una Europa consolidada; de una Europa que mira al futuro consciente de que puede desempeñar un papel de liderazgo en el mundo de hoy, aprovechando correctamente nuestros potenciales.

Hoy en esta sala, en este acto, en esta casa, se encuentran representadas Cámaras de Comercio de todo el mundo. Ustedes conocen bien la realidad global que acompaña los cambios que estamos viviendo y por eso creo que todos los presentes estamos de acuerdo sobre algunos hechos fundamentales. Uno de ellos es que solamente en una Europa consolidada, sólo desde una posición de liderazgo económico, podemos aprovechar, de forma responsable y eficiente, las oportunidades que nos proporciona la globalización. Nunca, nunca, en la historia del mundo ninguna globalización de las que se han producido ha generado tantas oportunidades y tantas posibilidades como ésta que estamos viviendo en este momento.

Permítanme decir que nosotros, la Presidencia española, dedica también una especial atención al desarrollo de las relaciones económicas con Iberoamérica. Quiero decirles, especialmente en estos momentos, que España, primer inversor europeo en Iberoamérica, segundo inversor del mundo en Iberoamérica, sigue apostando por Iberoamérica y seguiremos apostando con todas sus consecuencias en el futuro.

Seguimos confiando en que la normalización democrática, conseguida en las últimas décadas y que debemos cuidar con todo detalle y con toda atención, debe seguir promoviendo políticas de desarrollo económico, equilibrado y sostenible. Quiero transmitirles mi convencimiento de que ventajas mutuas son las que siempre pueden derivarse de una relación cada vez más intensa entre la Unión Europea y el mundo iberoamericano.

La Cumbre de la Unión Europea con Iberoamérica y los países del Caribe, prevista para dentro de un par de meses en Madrid, debe servirnos para impulsar los Acuerdos de Asociación pendientes y abrir nuevas perspectivas. Además, como aquí se ha recordado, la actual situación argentina hace, si cabe, más acuciante un compromiso claro de la Unión Europea que asegure el mantenimiento y el desarrollo de relaciones económicas y comerciales preferentes con todo el mundo iberoamericano.

No quiero tampoco dejar de mencionar una especial sensibilidad española desde aquí, desde Barcelona, por el Mediterráneo. Como uno de los principales impulsores de este proceso, España cree firmemente en su vigencia como foro de diálogo y de cooperación. Seguiremos impulsando la integración comercial entre y con los socios mediterráneos, y

firmaremos los Acuerdos de Asociación de la Unión Europea con los dos países mediterráneos, Argelia y Líbano, con los cuales todavía no lo hemos hecho. Impulsaremos diálogo a todos los niveles y propondremos, y espero que consigamos, la puesta a disposición de todos los países mediterráneos de nuevos instrumentos financieros que faciliten nuestra cooperación.

Quiero terminar estas palabras agradeciendo a las Cámaras aquí representadas la labor que realizan y los esfuerzos que han desplegado para contribuir al éxito del Consejo Europeo de Barcelona. A partir del viernes todos los europeos tenemos una oportunidad única de dar un sentido claro a nuestro proyecto común y permítanme decir que, ya que arranca casi no ese Consejo, pero sí el trabajo físico aquí, en Barcelona, de ese Consejo prácticamente esta mañana, no podíamos haber escogido mejor ciudad, no podíamos haber escogido mejor lugar y mejor foro. Ahora lo que tenemos es que poner todos el esfuerzo y la inteligencia de aprovechar una oportunidad inmejorable para el futuro de Europa.

Muchas gracias a todos por la atención.